

INT-0361



CEPAL

ILPES

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
DE PLANIFICACIÓN
ECONÓMICA Y SOCIAL

PROGRAMA DE CAPACITACION

Documento PR-4



LOS METODOS DE EVALUACION Y EL ANALISIS DE
PROYECTOS EN PLANIFICACION SOCIAL */

Sergio Galilea

*/ El presente documento que se reproduce para uso exclusivo de los participantes de cursos de Programas de Capacitación, fue presentado al Seminario de Políticas de Desarrollo Social, en Santiago de Chile, 4 y 5 de octubre de 1983.

Este Seminario fué organizado por el Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, ILPES y APSAL, con el auspicio de la SIAP y el CIDES/OEA.

84 - 5 - 731

E/CEPR/ILPES (22506)

Los métodos de evaluación y el análisis de Proyectos en Planificación Social

Los métodos de evaluación ex-ante en la planificación social están hoy día sometidos a una severa crítica. Esta viene tanto de las concepciones en que se inscribe la elaboración de indicadores decisorios como de la práctica real del ejercicio evaluativo. Estas Notas se escriben con el objeto de contribuir al amplio debate y aspiran sólo a ordenarlo en función de algunos problemas más específicos.

1. El contexto problemático de la cuestión evaluativa-decisoria en planificación social.

La cuestión evaluativa-decisoria se ha ido convirtiendo en un problema principal de la teoría y la práctica de la planificación social, y en ella destacan, a lo menos los siguientes aspectos fundamentales:

- i) Las decisiones políticas sobre inversiones sociales parecen estar enmarcadas en un juego de presiones socio políticas, que difícilmente se corresponden con los métodos y/o técnicas enseñados teóricamente. Ciertas concertaciones políticas coyunturales, las presiones efectivas de determinados movimientos sociales y políticos o estrictas orientaciones personales de la autoridad son los mecanismos más habituales de decisión sobre los proyectos sociales.
- ii) Los métodos y técnicas tradicionales de la evaluación de proyectos, tanto en sus versiones relativas a construcción de indicadores de rentabilidad financiera (TIR, VAN y otros), como en sus versiones mejoradas del Costo-Beneficio Social, muestran severas limitaciones estructurales (de información, de cualifica-

ción de costos y principalmente de beneficios y de análisis de sensibilidad). En general, el monto de los supuestos es de tal envergadura que limita severamente la certeza de las conclusiones.

- iii) De modo curioso el proceso de planificación^{1/} aparece distante de las evaluaciones precisas sobre asignación de recursos, las que tendrían autonomía del "juego planificador": porque la planificación se mueve a otra escala o dimensión; porque predomina abiertamente la concepción del proyecto aislado; porque se impone una lógica de rigidez "sectorial" o de alguna particularidad del área problema correspondiente; porque las orientaciones predominantes definidas en (i) muestran importantes divergencias entre la planificación (discurso ideológico) y los proyectos (decisiones políticas más específicas).
- iv) Se imponen así nuevas técnicas y métodos, de los que me muestro partidario, que valoran y rescatan los enfoques cualitativos (en cuanto favorecen la incorporación de nuevas variables y permiten trabajar con escalas de certeza más "correspondientes" con la realidad), las modalidades participativas de la base social organizada, esquemas simples de multi objetivos de planificación y una aproximación preliminar al análisis social de proyectos.
- v) Subsisten, en todas las versiones evaluativas reseñadas (aún en las más críticas y renovadas), tres circunstancias difíciles de remediar:
 - 1) Se evalúan proyectos deficientemente formulados, no reconociéndose que una correcta secuencia metodológica de preparación de proyectos (etapas sucesivas, y evaluación durante

^{1/} Su sistema institucional, el conjunto de objetivos estratégicos que lo peculiarizan y las políticas desagregadas.

las distintas fases) es lo que provee esencialmente la evaluación. A tanto llega la subvaloración sobre la preparación de proyectos que muchas veces se decide y después se "acomoda o diseña" el proyecto.

- 2) Se desprecia la fase evaluativa ex-ante como parte esencial del juego metodológico y decisional de la planificación. Más bien, en la práctica evaluar los proyectos es analizar sus resultados (la tradicional evaluación ex-post), y no debatir entre alternativas para llevar a cabo una acción consistente con un marco de políticas estratégicas o debatir entre alternativas de distinta naturaleza (para un mismo ámbito local, regional o nacional) en un marco estratégico de planificación establecido.

El discutible "ahorro" que se produce al evitar la tarea evaluativa queda de manifiesto al observar los discutibles proyectos llevados a la práctica (discutibles en sí o comparativamente con acciones de alternativa).

- 3) Se obvía la fase que va entre evaluar y decidir una alternativa y su puesta en práctica. Más bien se supone que no existe dicho intermedio, sino que una vez decidido un proyecto (y estamos hablando de los evaluados), éste sería llevado a la práctica "inmediatamente". Esto es especialmente grave cuando las faenas de realización de un proyecto son arduas, se dan en una compleja malla de relaciones interinstitucionales y cuando las situaciones globales varían (y con sentido incierto) en períodos breves de tiempo.

Es en este contexto problemático, complejo y con circunstancias estructurales de difícil modificación, que corresponde pronunciarse sobre los métodos de evaluación en planificación social. Dejando en claro que prácticamente todas las observaciones críticas anteriores tienen similar validez para el caso de inversiones que convencionalmente no han sido catalogadas como sociales ^{2/}.

La afirmación expuesta adquiere la forma siguiente. Muchos proyectos industriales, aún entre los habituales o "de umbral normal", son evaluados con grados de incertidumbre significativamente superiores a los proyectos sociales. Una variación de 10 a 20% en el estudio de mercado, afecta las conclusiones evaluativas de modo crucial. Las variaciones en las tareas de interés ("esencialmente variables" en el juego evaluativo financiero) y los importantes supuestos comúnmente adoptados por estas metodologías son temas escondidos en la presencia de un "objetivo" TIR = 18,7341 para un proyecto industrial...^{3/}.

Es entonces en este marco en el que se sitúa el debate sobre la cuestión evaluativa-decisoria en la planificación social, y particularmente en el análisis de los proyectos sociales.

^{2/} Las convenciones utilizadas priorizan una sectorialización descriptiva de lo social, especialmente referida a salud, educación y vivienda. Para el autor los proyectos sociales están relacionados con aquellos bienes y servicios esenciales que no son cubiertos para las mayorías sociales a través de los mecanismos del mercado. Se recomienda ver Donoso, Francisco y Galilea, Sergio. "La planificación y los proyectos sociales" en Revista de Trabajo Social, N° 19, 1976 (pp. 15-22).

^{3/} De la enorme capacidad instalada de casas y departamentos en Santiago de Chile, prácticamente todas esas inversiones fueron sometidas a un análisis de C/B, acotado por "supuestos racionales". En el otro extremo es interesante observar que difícilmente hay escuelas, hospitales o parques de recreación inútiles. Esto no es sólo producto de la demanda social ilimitada y de la oferta estructuralmente insuficiente, sino que se afirma la existencia de los mayores grados de certidumbre con que se elabora, trabaja y posteriormente evalúa una inversión social

2. La práctica corriente de la cuestión evaluativa en planificación social.

Una vez establecido el contexto en el que se mueven las formas de evaluación, corresponde pronunciarse sobre la práctica corriente evaluativa en las inversiones sociales y, eventualmente, los programas de acción social (sean éstos conjuntos de proyectos o programas de acción nacional de corte predominantemente sectorial).

Existe hoy una práctica rescatable en materias de evaluación o en los esfuerzos más tradicionalmente definidos como de preinversión. Esta práctica está, casi toda ella, centrada en el análisis individual de las inversiones (la también llamada evaluación interna de las inversiones), más que en el diseño de indicadores evaluativos que favorezcan la selección entre alternativas de proyectos, que correspondan a asignaciones comparables de recursos. O sea, la cuestión del uso alternativo de los recursos no marca de modo tan estricto como debiera ser a las metodologías evaluativas ^{4/}.

La corriente evaluativa que predomina es la aplicación de metodologías de costo-beneficio corregido o social, con lo cual no se hace sino extender este tipo de instrumentos evaluativos que surgen para la adopción de decisiones en el ámbito de los proyectos industriales. En ese contexto el método de costo-beneficio privado ha ido derivando hacia modalidades de costo-beneficio social, en el sentido de que se trabaja con importantes correcciones de precios sobre factores significativos que influyen en estas formas de cálculo económico. Especial importancia tendrá en estos proyectos sociales corregir el precio

4/ Este es un claro ejemplo de la ausencia en las metodologías de comparación de proyectos, que establecen desde el inicio la cuestión de las alternativas para responder a una necesidad.

del capital, habitualmente subvaluado por el acceso a líneas preferenciales de la inversión pública. Esta práctica metodológica corriente tiene algunos rasgos sobre los que parece importante reflexionar:

- i) Se suele trabajar preferentemente los costos, por cuanto sobre ellos parece existir más claridad, tanto porque se impone culturalmente la respuesta de ¿cuánto cuesta? como factor dominante de las decisiones que implican asignación de recursos.

Esta desviación procede también de cierta orientación de los proyectos industriales, que suponen beneficios constantes entre alternativas, y por tanto, traducen la máxima ganancia actualizada con los mínimos costos actualizados.

En el caso de los proyectos sociales, la asociación estricta de beneficios con beneficiarios ya establece un marco complejo que requiere atención preferente y hace particularmente dudoso entrar en la constancia e igualdad de los beneficios.

- ii) Se trabaja preferentemente con la Tasa Interna de Retorno (T. I.R.), buscando una medida explícita de la rentabilidad interna de la inversión, estableciendo un indicador comparable para los proyectos de distinta naturaleza ^{5/} e independizando el cálculo del "fluctuante" valor de la tasa de interés. Las bondades de este indicador son precisamente las anteriores. Permanecen serias dificultades en la enumeración de los costos y sobre todo en el ámbito de los beneficios, en la evaluación de todos ellos y en los límites con que se van a contemplar las ^{5/} Aunque se puede enfrentar una importante distorsión entre proyectos con distinta magnitud de recursos movilizados.

"externalidades". Los llamados efectos indirectos tienen una enorme relevancia en el ámbito de los proyectos sociales, en los que difícilmente podemos imaginar una inversión que no genere un complejo arco de efectos en otros rubros.

- iii) Las distorsiones de precios, que llevaron a definir el salto hacia la llamada evaluación social de proyectos, (tratando de valorar cada factor de acuerdo a su disponibilidad y demandas efectivas), son especialmente válidas en este campo. El valor de una vivienda social, de la educación universitaria y de las atenciones médicas son ejemplos de provisión de servicios sociales en que los precios estarán, la mayoría de las veces, en estructural distorsión. Al punto que sea necesario ejecutar una muy completa revisión de los precios, con la paradoja de que las distorsiones de precios más habituales no son sino el resultado de las propias políticas sociales.
- iv) Estas prácticas metodológicas, valiosas en cuanto han sistematizado información sobre el proceso de reinversión y han intentado racionalizar el complejo proceso de la asignación de recursos, han tenido el sello de la adaptación metodológica de la evaluación de proyectos "tradicional", tanto en su versión financiera como en la visión de la prefactibilidad técnica. De este modo, se ha "inscrito" la evaluación de los proyectos sociales en un marco restrictivo, para lo cual se fuerzan los supuestos sobre los que se trabaja y se construyen los indicadores de equivalencia (los VAN y los TIR). Adicionalmente esta práctica "seria" y "objetiva" tiende a imponerse por sobre los análisis sociales "subjetivos" y "globales". Una solución que a veces ocurre es que los planificadores sociales se inscriben en la práctica instrumental operativa del cálculo económico, con el objeto de "adquirir seriedad". ^{6/}

^{6/} Es importante destacar aquí la estricta necesidad que tiene conocer cabalmente los méritos y peligros que implica avanzar en esta línea de perfeccionamiento metodológico.

- v) La práctica evaluadora también va incorporando influencias de las pautas, indicadores, estándares y criterios con que se manejan los organismos internacionales que financian, auspician o colaboran con los programas gubernamentales en materia social. Esto ha llevado a ajustar la aplicación de los métodos corregidos de costo-beneficio, y a una incorporación de aspectos más propiamente sectoriales (es el caso de proyectos de salud, de educación, de programas de lotes y servicios y otros). También se observan orientaciones evaluativas referidas a políticas específicas, como la referencia a los sectores sociales de extrema pobreza, a la infancia y a los jóvenes, a la población rural de áreas de subsistencia u otras. Este conjunto de innovaciones externas favorece un cierto desarrollo de las técnicas evaluativas, aunque es necesario tamizar con cuidado sus márgenes de aplicación en nuestra realidad.

En definitiva, se han destacado aquí sólo aspectos que caracterizan los esfuerzos evaluativos del tipo costo-beneficio actualizado social o corregido, señalándose explícitamente que estas tendencias de aplicación tienen una ponderación variable en la práctica de la planificación social latinoamericana.

Afirmamos que fundamentalmente las consideraciones relativas a la cues-tión evaluativa-decisoria, propias del proceso de asignación de recursos para proyectos sociales, deben inscribirse en la práctica general de los proyectos sociales, puesto que los avances en esta línea permiten augurar mejores éxitos a las prácticas evaluativas ex-ante.

3. La práctica metodológica en el ámbito de los proyectos sociales.

Se intenta caracterizar, en un somero y preliminar análisis, los rasgos metodológicos dominantes en el análisis, la preparación y la evaluación de proyectos sociales. La afirmación general es que el tratamiento metodológico de los

proyectos sociales es una de las debilidades fundamentales en los esfuerzos de planificación social en América Latina.

Con el objeto de proponer un debate se entrega un listado de aspectos especialmente relevantes en el ámbito de los proyectos sociales.

- i) Existe una importante falta de especificidad de las políticas sociales, lo que se traduce necesariamente en una fragilidad del marco de objetivos imprescindibles para el tratamiento de las decisiones de inversión sociales gubernamentales. Esta ineficacia fundamental de la planificación se expresa en la poderosa distancia entre el discurso ideológico de los objetivos y las precisas metas esperadas; en las traducciones aún insuficientes en el paso de lo general a lo particular; en las importantes incoherencias internas y externas que se observan en los objetivos sociales ^{7/} y en el marco extremadamente genérico en el que se mueven las estrategias sociales ^{8/}.
- ii) La ausencia relativa de proyectos, que correspondan a una idea identificada suficientemente precisa y que mínimamente en su definición contemplen la "visión de alternativa". Esta afirmación se hace aún considerando que la práctica social nos muestra un gran conjunto de "proyectos", donde destacan las fundamentaciones de una iniciativa de inversión, que parte dimensionada, localizada y pre-sometida a un determinado diseño técnico-organizativo.
- iii) La existencia de proyectos marcadamente sectoriales, hasta expresados en el lenguaje especializado propio de los profesionales de la salud o la educación, lo que dificulta el estudio de interrelaciones entre proyectos (salvo los "paquetes" de acción sectorial) y el análisis de impactos.

^{7/} Habitualmente se aspira a todo y sin priorización suficiente.

^{8/} La comúnfrase que todos estamos de acuerdo en los objetivos y "sólo" discrepamos en los medios, expresa de modo nítido esta cuestión.

- iv) Se observa un conjunto de serias deficiencias de los sistemas de información que favorezcan y orientan la preparación y el análisis de proyectos de inversión. Se trata de seleccionar categorías de información de especial confiabilidad, de contar con información básica sobre necesidades esenciales no satisfechas y sobre la economía y el mundo informal. Destaco estos aspectos porque contrastan estas notables ausencias con grandes volúmenes de información de diversos grados de confiabilidad, difícilmente comparables entre sí y generadores de indicadores precarios de tendencia.

- v) Los proyectos sociales se preparan, analizan, evalúan y ejecutan en una compleja estructura institucional, lo que le agrega confusión a todo el proceso decisional. De este modo, un avance en la precisión de las áreas de competencia institucionales y la progresiva instauración de un sistema nacional de proyectos favorecen muy significativamente la posibilidad de trabajar eficazmente las metodologías de preparación y evaluación de proyectos.

- iv) El estudio de los proyectos sociales no incorpora adecuadamente las diferentes categorías territoriales presentes en América Latina. La creciente diferenciación entre las regiones metropolitanas, aquellas predominantemente urbanas y las predominantemente rurales es una de las realidades más dinámicas y complejas. La especificidad de necesidades sociales en cada una de las entidades territoriales definidas es notable, dada la diferente estructura demográfica, las dinámicas y comportamientos sectoriales también diferenciales y las consiguientes diferencias de calidad de vida. Esto refuerza la necesidad de un enfoque regional (y hasta local) para los proyectos sociales.

- vii) Son muy precarias las experiencias activas de participación de la base social organizada en la estructuración de una priorización de necesidades básicas, en el planteo de ideas de proyectos, en la preparación, y

en las formas de evaluación, ejecución y puesta en marcha de las inversiones sociales, inversiones que casi constantemente se plantean la elevación de la calidad de vida de esos precisos sectores sociales. Las formas de participación social activas han sido recuperadas en planteamientos renovados de planificación que sostienen la necesidad de nuevas modalidades de protagonismo popular ^{9/}. Se priorizan allí las iniciativas en el ámbito local, la recuperación de nuevas formas tecnológicas y organizativas populares y una mayor adaptación a la economía informal.

- viii) Finalmente se observa un importante déficit de cuadros profesionales y técnicos preparados para enfrentar las necesarias innovaciones metodológicas en la preparación y evaluación de proyectos sociales, en función de formas integrales de planificación social. Se trata aquí de innovar significativamente en la formación de especialistas en proyectos sociales, que privilegien la formación integral, la visión interdisciplinaria y la incorporación del análisis social de inversiones. Estas nuevas innovaciones en capacitación deben ubicarse en la perspectiva de una difusión social amplia de los programas, incorporando a los agentes activos de la base social organizada.

La caracterización problemática anterior, de ningún modo exhaustiva, permite ubicar la práctica concreta de los proyectos sociales y los perfiles más precisos de las insuficiencias que se presentan en las metodologías predominantes.

El tratamiento genérico del tema, sin especificaciones nacionales, obedece a la convicción de que el diagnóstico tiene importantes rangos de validez en toda América Latina. Sería imprescindible profundizar el análisis a un nivel específico nacional, regional y local, lo que excede la perspectiva de estas Notas.

9/ Véase, CEPAL, La planificación municipal de los asentamientos humanos, Documento para Reunión de Expertos en Metodología para la Planificación de Asentamientos Humanos en el Ambito Municipal, Cali, Colombia, agosto, 1983. (especialmente pp. 18 a 26).

Aún cuando en la exposición de "los problemas", de modo implícito, -y en ocasiones, explícito- se han ido señalando orientaciones de acción, un pronunciamiento más claro en materia de proposiciones requiere de un análisis aún más exhaustivo de ciertas prácticas metodológicas innovadoras y del privilegio de formas de planificación social de mayor protagonismo popular.

4. Algunas formas evaluativas innovativas: los métodos de multicriterio.

De un modo relativamente modesto, acogiendo cierto pragmatismo operativo, "substituyendo" las complejas metodologías costo-beneficio ^{10/}, innovando en formas de participación social más efectivas, revalorizando la "dimensión de lo cualitativo" y buscando integrar la dinámica de los proyectos con los lineamientos estratégicos de la planificación, surgen algunas formas metodológicas específicas para el tratamiento de proyectos sociales, conocidas genéricamente como los métodos de multicriterio o de multiobjetivos de planificación.

Este enfoque privilegia como marco evaluativo el conjunto de objetivos estratégicos de planificación, y refiere a ellos las contribuciones diferenciales que distintas iniciativas de inversión (programas y/o proyectos) tienen. Se ponderan así los efectos de contribución a políticas específicas (ojalá jerarquizadas, lo que favorecerá a su vez ponderar el "vector" de criterios), ajustando indicadores de acuerdo a los volúmenes de inversión requeridos.

De este modo el incremento de empleos no-especializados, la cantidad de beneficiarios, el porcentaje de beneficiarios que pertenecen a los sectores de pobreza extrema, etc. son eventuales criterios selectivos de inversiones ^{11/}. Se destaca así la importancia del desglose específico de los objetivos estratégicos de planificación social, en un determinado horizonte temporal. De ese modo se establece, desde la partida, un punto de contacto entre las metodologías de planificación, la preparación de proyectos y el "marco evaluativo" en

^{10/} Aunque siempre reconociendo la solidez del costo-beneficio como "principio de racionalidad" para la adopción de decisiones.

^{11/} Como los señalados se puede trabajar muchos otros criterios, que siempre se ajustarán a las unidades de inversión requeridas.

el que se determinan las prioridades en la asignación de recursos. El objetivo metodológico principal es llegar a la mayor precisión estratégica de los proyectos, en función de los criterios fundamentales de política.

Algunos de los criterios señalados pueden ser simples en su operatoria. Es importante destacar que existen orientaciones de política que apuntan a elevar el nivel de conciencia de determinados sectores sociales, proteger el ecosistema de recursos de la región o elevar el nivel cultural medio de una determinada población. En esos y otros casos puede privilegiarse la caracterización de una escala cualitativa ^{12/} en el comportamiento asignado de los proyectos preparados y en proceso de evaluación.

El simple proceso expuesto se puede aplicar en las diferentes etapas del ciclo metodológico de un proyecto social, (idea identificada, anteproyecto preliminar y anteproyecto definitivo, por ejemplo), favoreciendo la interrelación efectiva entre formulación y evaluación de proyectos. El procedimiento favorece además la puesta en marcha de un sistema de proyectos (nacional, regional y/o eventualmente sectorial en la planificación social), con las necesarias implicancias para el estudio de las interrelaciones y los impactos socio-económicos más significativos de las inversiones. La idea de "paquete de proyectos" (y en ese sentido programa) es rescatada allí de modo mucho más eficaz.

Ciertamente este tipo de procedimientos evaluativos pueden aplicarse con similar o mayor propiedad en inversiones "no-sociales"^{13/}. Sin embargo, se afirma aquí que los esquemas de formulación y evaluación de proyectos sociales en contextos de planificación, ofrecen un ámbito privilegiado para estas formas de aplicación metodológica. Incluso en estilos de desarrollo de los denominados "sociales de mercado", el campo de las inversiones sociales comprometen fuertemente la acción estatal e implican la adopción de ciertos marcos normativos

^{12/} De paso, es posible para los objetivos de políticas señalados, establecer indicadores y proceder a escalas cuantitativas. La mayor precisión de un indicador, puede hacer necesario trabajar con una agrupación de indicadores, del mismo modo que para las apreciaciones cualitativas será necesaria la observación múltiple de informantes claves.

^{13/} Esta desafortunada expresión tiene sólo un dudoso valor descriptivo.

con especificación de objetivos estratégicos. Se reconocería entonces un papel importante a los esquemas evaluativos de planificación por sobre la rentabilidad financiera privada y los complejos métodos de costo-beneficio social.

5. El análisis social de proyectos.

Si la planificación social tiene que ver con la satisfacción de las necesidades básicas de la población y con las dinámicas que se producen en la estructura social frente al desafío por formas superiores de desarrollo en toda formación social, se está fundamentando una dimensión de análisis de la cuestión del desarrollo ^{14/}.

Esto conduce a sostener la idea del "Test Social" para las principales decisiones de inversión como base del análisis social de proyectos, definido como el conjunto de cuestionamientos evaluativos relacionados con el comportamiento "esperado" de la estructura social como producto de los proyectos de inversión. Evidentemente ésto hace referencia a todo tipo de inversiones, especialmente a las de mayor magnitud, que son las capaces de explicar distintas formas de movilidad social, de dar cuenta de movimientos significativos de población, de generar nuevas formas de organización social y de modificar patrones culturales y políticos.

Se sostiene entonces la necesidad de ir avanzando en este sentido, incorporando de modo más efectivo este tipo de cuestionamiento para grandes proyectos hidráulicos, nuevas implantaciones mineras, inversiones para el acopio y la organización de la producción agraria, explotaciones petroleras, proyectos de riego e incorporación de nuevas áreas agrícolas, grandes proyectos para mejora de tugurios, etc. Son todos ejemplos de proyectos, cuyo análisis

^{14/} La afirmación respecto del proceso de planificación social ubicado en esta perspectiva es la que facilita el enfoque de la "dimensión social", afianzada como una más de las dimensiones del proceso de desarrollo. Se pueden acoger además la dimensión ambiental, la de la ciencia y la tecnología, la dimensión productiva y la dimensión territorial.

evaluativo ha incorporado muy débilmente las actitudes sociales y políticas de la población, que tienen particular importancia en el estudio de su factibilidad socio política.

Es evidente que el avance más específico en el diseño de estas metodologías exigirá sistematizar casos de estudio que permitan concluir un listado más específico de aspectos que contemplen de modo más efectivo la simulación de lo que ocurrirá en la estructura social frente a una determinada inversión. Del mismo modo este nuevo diseño metodológico implica formas superiores de incorporación de la base social organizada en las modalidades evaluativas y requiere de una revitalización del trabajo bajo una perspectiva eficazmente interdisciplinaria.

6. Algunas conclusiones preliminares

El análisis expuesto ha apuntado en diferentes direcciones, y corresponde sintetizar brevemente algunos de los desafíos metodológicos más importantes que surgen para revitalizar los métodos de evaluación en el ámbito de la planificación social.

1. La cuestión evaluativa-decisoria en planificación social muestra una práctica compleja y variada, predominantemente influida por las modalidades de costo-beneficio social, de aplicación y alcances bastante discutibles y limitados. Deben sistematizarse las experiencias nacionales, regionales y sectoriales con el objeto de extraer conclusiones específicas.
2. Los métodos y técnicas evaluativas deben mejorarse, inscribiéndose en una renovación más general de la práctica de la planificación social, que favorezca su desarrollo activo -incluyendo las formas de participación activas de la base social organizada- mejorando la interrelación entre planificación y proyectos.

3. En este contexto definido, las metodologías de multicriterio ofrecen una perspectiva especialmente prometedora, y corresponderá especificar desafíos en esa línea, ya sea en el ámbito nacional, sectorial, regional y local. Corresponderá priorizar allí nuevas formas de participación social y formas de trabajo interdisciplinarios.
4. Las mejoras en la evaluación de proyectos sociales requieren de mejoras en la preparación de proyectos, estructurando nuevos sistemas de información, favoreciendo el análisis de interrelación y de impacto y desagregando los proyectos en categorías territoriales relevantes.
5. Los desafíos que enfrenta la planificación social para el estudio de los proyectos sociales son similares a los que se observan para los proyectos de otra naturaleza, e incluso se puede trabajar aquí con grados mayores de certidumbre.
6. El análisis social de proyectos aparece como una importante dimensión para el estudio de los proyectos, especialmente de aquellos que implican importantes movilizaciones de recursos, y deben estudiarse con mayor detalle casos de estudio.



